



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 159. *Volvarina helenae*. Esta especie de molusco prosobranquio ha sido incorporada recientemente al inventario de la fauna marina de Cuba.

La descripción de algunos de los organismos marinos cubanos más conocidos —lejos de ser un inventario completo— que coinciden con los más importantes, ya sea por su valor sistemático, ecológico o económico (FIG. 159), dará al lector una visión general de la biodiversidad de nuestras aguas.

Microorganismos marinos

Bacterias. Se considera que fueron de las primeras manifestaciones de la vida marina, surgidas entre 600 y 500 millones de años atrás. De Cuba se han reportado unas 130 especies y más de 40 géneros marinos, aunque se conoce la existencia de muchas otras aún no identificadas. Algunas especies son cosmopolitas y pertenecen a géneros muy conocidos como *Bacillus* y *Vibrio*.

La saurina, presente en la piel de los túnidos (albacoras, atunes y bonitos), puede causar intoxicaciones histamínicas en los seres humanos si consumen estos peces mal manipulados, por ejemplo, expuestos al sol y al calor.

En general, las bacterias marinas intervienen activamente en la descomposición de los compuestos orgánicos, incluidos los hidrocarburos, facilitando su reciclaje en el medio, mientras que otras son nocivas para numerosos organismos de interés comercial como peces, langostas, camarones y ostiones. Algunas son luminiscentes debido a la presencia de la enzima luciferasa, la cual es utilizada para el marcaje de anticuerpos y en ensayos de toxicidad.

Hongos. La mayoría de los hongos marinos se encuentran asociados a la materia orgánica en descomposición, aunque existen también especies parásitas de plantas y de animales marinos causantes de enfermedades. Los hongos contribuyen a la mineralización de las fuentes de carbono, al reciclaje de los nutrientes y, en general, al movimiento de la materia y la energía en el medio marino. Es un grupo poco conocido en Cuba, con unas 38 especies marinas registradas.

Microalgas. Incluyen vegetales marinos mayoritariamente unicelulares y de vida planctónica (fitoplancton), aunque algunas formas se encuentran sobre el fondo u otros organismos marinos. En Cuba unas 441 especies han sido señaladas; las diatomeas, los dinoflagelados y las cianobacterias son los grupos con mayor riqueza de especies así como las zooxantelas y su importante papel en la supervivencia de los corales.

La intensa actividad fotosintética del fitoplancton constituye un considerable aporte para el mantenimiento del ciclo del carbono y de la producción del oxígeno respirable en la Tierra, además de ser la base de toda la trama trófica que sustenta la alta productividad de los mares.

Las microalgas pueden resultar tóxicas, como algunos dinoflagelados, cuya proliferación en determinadas condiciones ambientales ocasiona las mareas rojas y que son también considerados responsables de la ciguatera, mientras que muchas otras han sido

ampliamente utilizadas con fines farmacológicos y en la fabricación de cosméticos. Muchas especies de dinoflagelados son de amplia distribución geográfica y algunas cosmopolitas (incluyendo las especies de *Ceratium* como *C. furca* y *C. tripos*, caracterizados por la peculiar estructura de sus caparazones).

Foraminíferos (filum Granuloreticulosa).

Se incluyen dentro de los protozoos (reino Protista), que comprenden varios filos con representantes marinos y de agua dulce. Se caracterizan por ser unicelulares, solitarios y con locomoción, aunque existen algunas formas coloniales. Su alimentación puede ser heterótrofa o autótrofa (fitoflagelados provistos de cloroplastos). Se han registrado unas 700 especies recientes para nuestras costas. En contraste, del resto de los protozoos marinos se han señalado sólo unas 40 especies entre sarcodinos, cilióforos y mastigóforos (FIG. 160).

Los foraminíferos son uno de los grupos más importantes en la producción de bioclastos debido a la alta densidad relativa presente en los biotopos donde se originan las arenas biogénicas de las playas. Los foraminíferos planctónicos del género *Globigerina* son muy valiosos como constructores de fondos marinos; aproximadamente la tercera parte de todo el fondo del mar (80,5 millones de kilómetros cuadrados) está cubierta por los caparazones de estos animales.

No obstante, según los estudios dirigidos a determinar la riqueza de especies y las características estructurales de sus

FIG. 160. Con la excepción de los foraminíferos, cuyos caparazones son de gran importancia en la formación de bioclastos (arenas de origen biológico), los protozoos marinos están poco estudiados en Cuba.



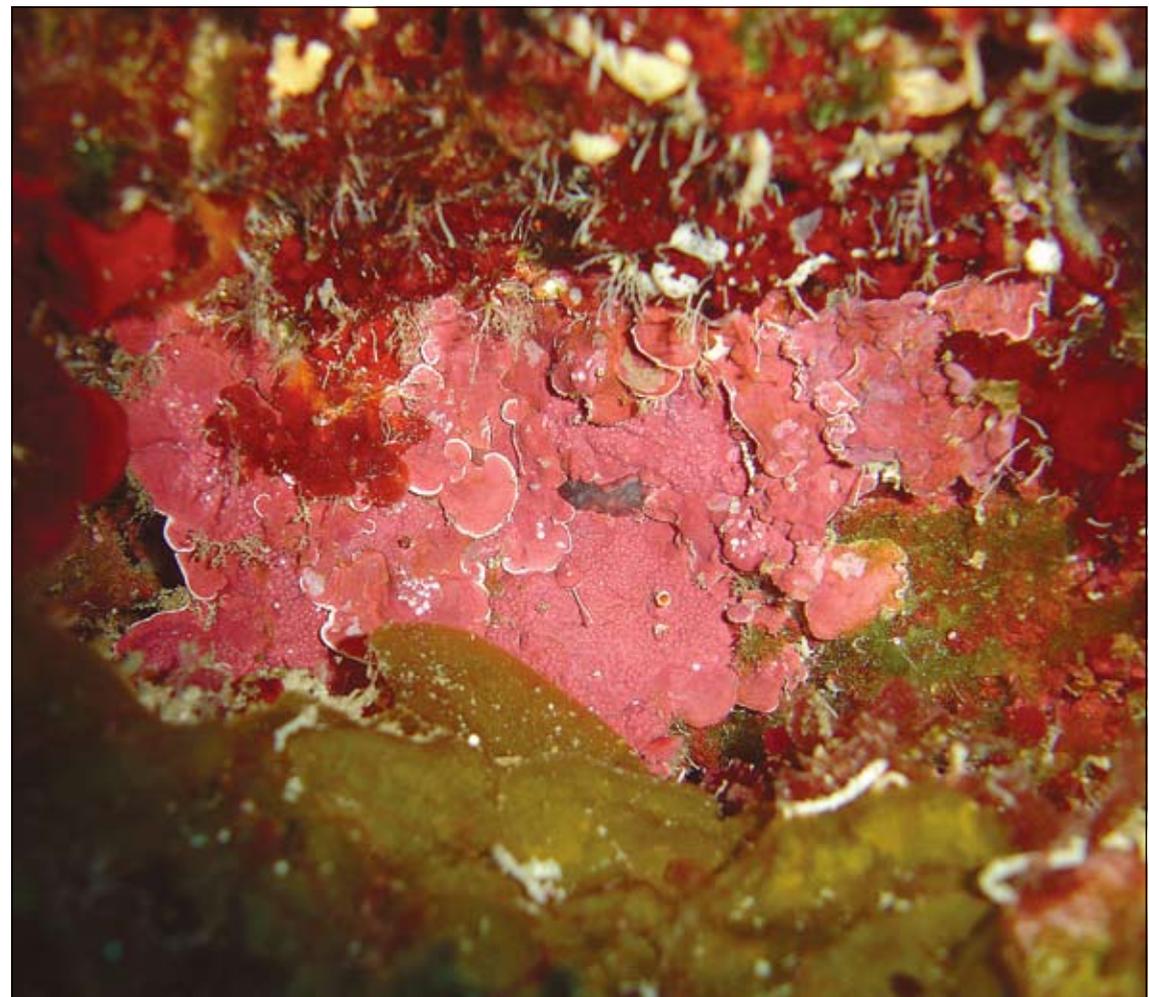
© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

poblaciones, estas no son frecuentes en zonas litorales, tal vez porque la mayor diversidad y abundancia de este grupo se alcanza en zonas más profundas (entre 90 y más de 100 m de profundidad).

Los foraminíferos pueden ser utilizados como indicadores de las condiciones ambientales; sus formas fósiles se usan en los estudios de bioestratigrafía en las exploraciones petroleras. A pesar de ser organismos unicelulares, muchos tienen un tamaño relativamente grande (macro foraminíferos)

Macroorganismos marinos

Macro vegetación. Está formada por seis especies de hierbas o fanerógamas marinas y algo más de 400 especies de algas, que viven por lo general directamente sobre el fondo o en los múltiples substratos inorgánicos y biológicos que existen en los hábitats marinos. En estos estimados no se incluye la vegetación costera que se trata en los ecosistemas terrestres, con la excepción del particular hábitat marino que forman las partes sumergidas del mangle rojo.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 161. Entre las algas rojas hay especies incrustantes que recubren grandes superficies.

y pueden ser observados fácilmente en sus hábitats.

Una de las mayores sorpresas que puede brindar una muestra de arena, recolectada a 40 m de profundidad es la gran riqueza de especies de foraminíferos que presenta: más de 30 especies en unos 200 g de sedimentos.

Las algas verde azuladas o cianofíceas presentan un reducido número de especies en Cuba, pero por encontrarse casi siempre en los niveles supralitorales, se pueden observar con frecuencia. Basta con acercarse al malecón de La Habana durante el invierno para observar los filamentos de *Blennothrix lyngkyacea* en los charcos del seboruco.

Las algas rojas o rodofíceas (FIG. 161) son las más diversas de la flora marina de Cuba con más de 230 especies citadas. Destacan por su abundancia e incidencia especies como *Bryothamnion triquetrum*, *Gracilaria domingensis*, varias especies del género



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 162. Las bandas concéntricas calcificadas son la principal característica del alga parda *Padina jamaicensis*.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 163. Como pequeños jardines colgantes de Babilonia, las cascadas de *Halimeda* parecen querer desafiar la lógica de la naturaleza creciendo hacia el abismo en lugar de hacia la luz.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 164. En los campos de caulerpa (*Caulerpa prolifera*), pobres en variedad de especies, sólo se suelen encontrar fitófagos especializados que se alimentan de ellas.

Las algas verdes (clorofíceas), representadas por unas 118 especies, viven en lugares bien iluminados y poco profundos como los seibadales, entre las que abundan numerosas especies como *Caulerpa prolifera*, *C. mexicana*, *Anadyomene stellata*, *Peniculus capitatus* y *Udotea flabellum*. Algunas son indicadoras de la contaminación orgánica y salinidades bajas (*Ulva* spp.), mientras que varias algas calcáreas del género *Halimeda* son las máximas responsables de la producción de las arenas de nuestras playas (FIG. 163).

Los campos de *Caulerpa* (FIG. 164) son pobres en variedad de especies y no se suelen encontrar otros animales que no sean los fitófagos especializados que se alimentan de ellas, y que reutilizan la caulerpina de estas algas como sustancia defensiva (FIG. 165). Es tal la pobreza de especies asociadas a los caulerpales que la reciente invasión de dos de ellas, *C. taxifolia* y *C. racemosa*, en el Mediterráneo europeo ha causado gran alarma social por la pérdida de la biodiversidad.

Laurencia y coralinas como *Jania adherens* y *Amphiroa fragillissima*.

Unas 63 feofíceas o algas pardas (FIG. 162) han sido registradas en Cuba. Las más importantes son varias especies del género *Dictyota*, *Lobophora variegata*, *Styopodium zonale* y *Turbinaria turbinata*. Muchas de ellas viven asociadas a los arrecifes coralinos y las costas rocosas en general.

Un hábitat muy singular son los grandes parches de sargazos flotantes (*Sargassum natans* y *S. fluitans*), no sólo por la diversidad de animales singulares de los más variados filos, asociados a ellos, adaptados a vivir en un mini bosque flotante que se mueve a merced de las corrientes, sino también por el gran aporte de nutrientes que suponen sus arribazones a las costas.

Entre las algas verdes, las más fotogénicas son, sin dudas, las especies del género *Acetabularia* o sombrillitas chinas, comunes sobre los sustratos duros como piedras, raíces de mangle y gorgonias (FIG. 166).

En el macrofitobentos marino de Cuba también están representadas seis especies de hierbas o fanerógamas (Magnoliophyta), verdaderas plantas superiores con flores.



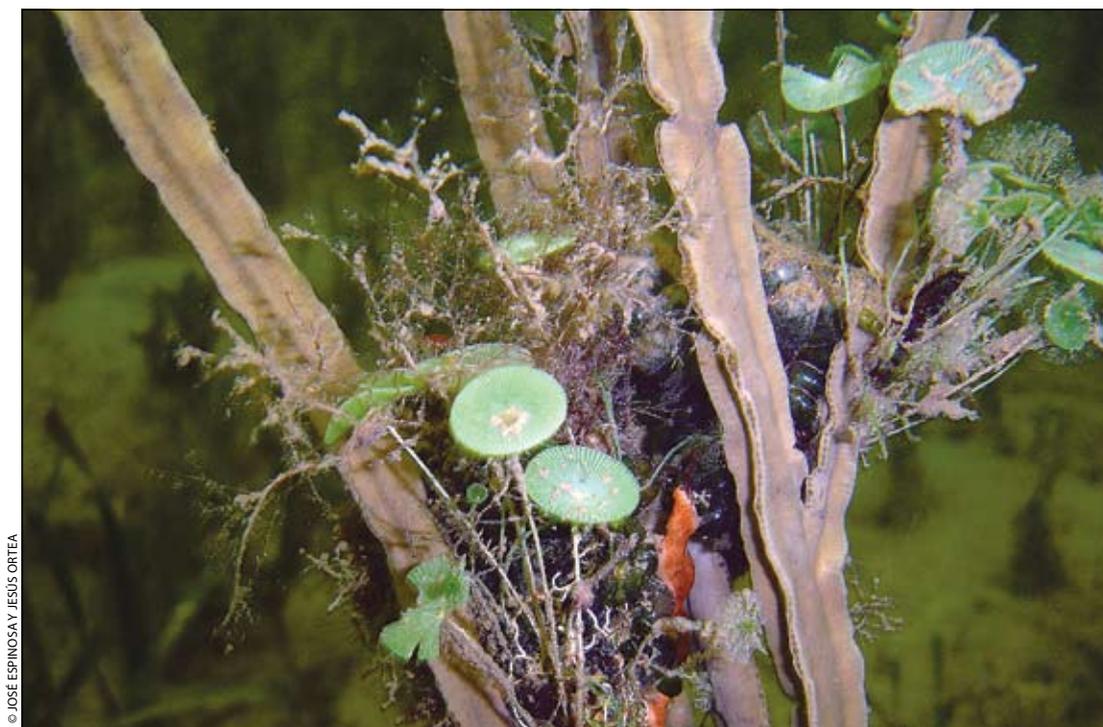
© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 165. En los racimos del alga *Caulerpa racemosa* es frecuente hallar alguno de sus herbívoros exclusivos, como el caracol *Oxynoe antillarum*.

La más abundante y extendida de todas es *Thalassia testudinum*, principal componente de los seibadales, muchas veces acompañada por *Syringodium filiforme*. *Halodule wrightii* crece en lugares con elevadas salinidades y fondos pocos consolidados, mientras que *Ruppia maritima* se puede encontrar en lagunas costeras y estuarios. Otras dos especies, *Halophila decipiens* y *H. englemanni*, completan la lista de las fanerógamas marinas,

la primera es común en fondos arenosos (entre 1 y 15 m de profundidad) y la segunda, en fondos arenosos y fangosos, como la macrolaguna del golfo de Batabanó (de 1 a 5 m de profundidad).

Los seibadales y los arrecifes coralinos son los hábitats marinos de mayor diversidad de macroalgas, aunque su riqueza de especies decrece en los manglares, lagunas costeras y en los ambientes estresados en general.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 166. Con el nombre de sombrillitas chinas se conocen diferentes especies de algas unicelulares del género *Acetabularia*, las más fotogénicas de las algas marinas.

Esponjas (filum Porifera). Considerados los organismos más primitivos del reino animal, las esponjas tienen una organización corporal muy sencilla a nivel celular. Aunque sus células están agrupadas, no forman tejidos, pero sí pueden especializarse en una función determinada. Por ejemplo, los coanocistos —células provistas de flagelo— se encargan de provocar fuertes corrientes de agua hacia el interior de la colonia, donde obtienen el alimento. Las esponjas son consideradas como una discontinuidad evolutiva, ya que ningún otro grupo animal sigue su plan corporal.

Son animales coloniales en su mayor parte marinos, con unas pocas especies de agua dulce. Las esponjas están presentes en prácticamente todos nuestros hábitats marinos, con unas 280 especies registradas, pero cuya diversidad real se supone muy superior, ya que grupos tan importantes como los de esponjas calcáreas y silíceas no han sido lo suficientemente estudiados.

A pesar de su sencilla estructura corporal, algunas esponjas pueden alcanzar tamaños muy grandes, incluso superiores a los de un hombre, como la gigantesca *Xestospongia muta* (FIG. 167). Brindan numerosos servicios ecológicos: sirven de refugio a numerosos organismos como crustáceos, equinodermos, moluscos y peces; filtran grandes volúmenes de agua reteniendo



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 167. Las dimensiones de la gigantesca *Xestospongia muta* superan a las de un buceador. Es una de las mayores esponjas del archipiélago cubano.



FIG. 168. Algunos moluscos nudibranchios, como *Mexichromis kempfi*, son activos depredadores de esponjas.

la materia orgánica y los nutrientes; sirven de fuente de alimento a depredadores especializados, como algunos moluscos (FIG. 168), tortugas y peces tan bellos como la lija (*Alutherus scriptum*) y la isabelita reina (*Holocanthus ciliaris*) (FIGS. 169 Y 170).

La mayor riqueza de especies de este filo se localiza en la parte externa de nuestros arrecifes. Destacan por su tamaño, colorido y abundancia: *Verongula gigantea* y *Cribochalina vasculum* (FIG. 171), de color pardo

verdosa o amarillenta; *Dasychalina cythina*, de color púrpura rosa; *Ircinia strobilina*, semejante a una guanábana prieta; los largos tubos pardo amarillentos de *Aplysina fistularis* (FIG. 172); la roja *Cliona delithrix*; la ramosa *Jatrochota birotulata*; la naranja *Mycale laevis* y muchas otras.

FIG. 170. Muchos peces como la isabelita reina (*Holocanthus ciliaris*) se alimentan de las esponjas.



FIG. 169. Lija (*Alutherus scriptus*), depredador especializado en esponjas, hidrozoos y gorgonias.

En los seibadales también están presentes las esponjas (FIG. 173), pero limitadas en su número por la escasez de sustratos duros. La más común y abundante es *Chondrilia nucula*, más conocida como hígado de pollo, que vive sobre las hojas de *Thalassia testudinum*, algas calcáreas y cualquier otro sustrato apropiado.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 171. *Cribochalina vasculum*, singular por sus formas caprichosas y grandes dimensiones.

FIG. 172. *Aplysina fistularis*, una de las esponjas comunes en nuestros arrecifes coralinos que merecen la categoría de monumentos naturales.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

Otras especies frecuentes son *Amphimedon viridis*, *Cliona varians* y las especies comerciales (FIG. 174), conocidas como esponjas hembra y macho, las primeras con una textura más delicada que las segundas. Estas esponjas tienen nombres tan populares como hembra



FIG. 173. Las esponjas se encuentran en variados hábitats marinos, desde los seibadales a las grandes profundidades, incluyendo los manglares. En la imagen, *Clathria schoenus*.

de ojo (*Hippospongia lachne*), hembra aforada (*Hippospongia gossypina*), macho fino (*Spongia barbara*), macho guante (*Spongia obscura*), macho dulce o macho cueva (*Spongia graminea*) y macho (*Spongia pertusa*), además del machito de calvario (*Spongia obliqua*).

Las raíces de mangle son otro sustrato idóneo para numerosas especies, como la esponja de fuego *Tedania ignis*, de color rojo naranja y muy urticante; *Dysidea etheria*, azul intenso; y *Ulosa ruetzleri* de un llamativo color verde amarillento.

Celenterados (filum Cnidaria). Constituyen un grupo muy diverso de organismos que representa un paso de avance en la evolución de los metazoos. Poseen simetría radial o birradial, sin cabeza definida. Las células tienden a reunirse y formar un tejido, cuyo mejor ejemplo es el tejido nervioso, formado por protoneuronas, primeras células nerviosas verdaderas del reino animal. Una característica general es la presencia de órganos urticantes



FIG. 174. Cinco especies de esponjas se explotan en Cuba con fines comerciales.

llamados nematocistos. Son animales completamente acuáticos y principalmente marinos, y pueden ser solitarios o formar colonias. Presentan dos tipos morfológicos de individuos, pólipos y medusas. En algunas especies se dan ambos tipos, mientras que en otras solamente uno.

Actualmente los zoólogos consideran cuatro clases de celenterados: Hydrozoa, Anthozoa, Scyphozoa y Cubozoa.

Los hidrozooos pueden ser solitarios o coloniales, presentan pólipos asexuales y medusas sexuales, aunque uno de los tipos morfológicos puede faltar y cuando existen las medusas, éstas poseen un velo. Son en su mayor parte marinos, con algunas especies de aguas salobres y dulces.

En Cuba se han citado 109 especies. Algunos, como los corales de fuego, secretan un esqueleto calcáreo, como el *Millepora complanata* (FIG. 175), componente importante de nuestras crestas arrecifales. Otros más sencillos y con forma de pequeñas "plumas", blancas, rosadas o casi negras, como *Halopteris carinata*, *Macrorhynchia robusta*, *Sertularella diaphana*, *Halecium*

tenellum y *Halochordyle disticha* viven sobre las raíces del mangle, pilotes o cualquier otro sustrato apropiado, incluyendo esponjas y otros hidrozooos. Estas plumas de aspecto inofensivo producen una molesta picazón al tocarlos accidentalmente.



FIG. 175. Arco natural del coral de fuego *Millepora complanata*.

Dos hidrozooos comunes y singulares son el coral de fuego *Millepora alcicornis*, que crece sobre las partes muertas de las gorgonias y otros sustratos del arrecife, y el falso coral *Stylaster roseus*, especie colonial de pequeño tamaño muy llamativa que habita en el arrecife externo (entre 12 y 30 m de

profundidad), generalmente en lugares poco iluminados y tranquilos como los bordes de solapas y cuevas submarinas.

Visitantes invernales en nuestras costas son las vélelas (*Verella velella*) y el temido barquito portugués (*Physalia physalis*), hidrozoo colonial armado con largos tentáculos cargados de nematocistos portadores de un poderoso veneno, formado por proteínas de efectos neurotóxicos, cardiotoxicos y citotóxicos. El contacto accidental con esta especie puede generar un cuadro clínico crónico, caracterizado por la hipertensión arterial, taquicardias y arritmias, calambres musculares, dificultad respiratoria e incluso la muerte de la persona por parada pulmonar y colapso cardiovascular. Se debe evitar tocar las fisalias, incluso las lanzadas a la costa por las marejadas, pues el veneno permanece activo por mucho tiempo, aunque la fisalia se encuentre en estado de descomposición o casi seca.

Los anthozoos se caracterizan por tener el enteron dividido por al menos ocho tabiques con nematocistos. Son todos marinos, solitarios o coloniales, con la forma medusa ausente. Incluyen importantes grupos de cnidarios como los corales, las gorgonias, las anémonas y los corales negros.

FIG. 176. De corales pétreos o verdaderos corales se han registrado 133 especies en Cuba, entre ellas destaca el orejón (*Acropora palmata*), componente importante de la zona batida de las crestas arrecifales.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

Los corales pétreos (orden Scleractinia), también conocidos como corales verdaderos, se dividen en dos grupos. Los escleractinios zooxantelados, con algas unicelulares simbiotes —llamadas zooxantelas—, son los principales constructores de los arrecifes ya que el alga favorece su crecimiento y la formación del carbonato de calcio (FIG. 176). El segundo grupo, los escleractinios

azooxantelados, carecen de algas asociadas, viven en lugares poco iluminados y no forman arrecifes. De Cuba se han señalado unas 55 especies de corales escleractinios zooxantelados y 78 de azooxantelados.

Entre las especies de corales arrecifales más importantes están el orejón (*Acropora palmata*), característico de las zonas de embate y formador de las mesetas, el cuerno



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 177. Coral cuerno de ciervo (*Acropora prolifera*).

de ciervo (*Acropora cervicornis* y *A. prolifera*) (FIG. 177), los corales cerebros (*Diploria strigosa*, *D. labyrinthiformis*, *D. clivosa* y *Colpophyllia natans*), los corales de ojos (*Montastrea annularis* y *M. cavernosa*), el ramillete de novia (*Eusmilia fastigiata*) (FIG. 178), el coral lechuga (*Agaricia agaricites*), los corales porosos (*Porites porites* y *P. asteoides*) y los corales de estrellas (*Siderastrea radians* y *S. siderea*).

En los seibadales y fondos particulados en general no abundan los corales, pero algunas especies están adaptadas para vivir en estos hábitats. Sobresalen el coral rosa (*Manicina areolata*), relativamente común entre la vegetación del fondo; el coral de tubitos (*Cladocora arbuscula*), de consistencia muy frágil; y el coral fantasma (*Solenostrea hyades*) cuyas colonias relativamente grandes y elevadas del fondo aparecen dispersas por algunos seibadales de aguas interiores.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 178. Coral ramillete de novia (*Eusmilia fastigiata*).

FIG. 179. En aguas más someras viven las especies más comunes de gorgonias conocidas como abanicos de mar (*Gorgonia flabellum*).

Las gorgonias (subclase Octocorallia, orden Gorgonacea) son otro llamativo grupo de celenterados coloniales que contribuyen a resaltar el colorido y la heterogeneidad espacial de los arrecifes coralinos. De Cuba se han registrado unas 68 especies cuya distribución y abundancia guardan estrecha relación con la tensión hidrodinámica que provoca la fuerza del oleaje, alcanzando su máxima diversidad en el arrecife profundo, donde el oleaje es apenas imperceptible. Las más comunes son: los abanicos de mar (*Gorgonia flabellum* y *G. ventalina*) (FIG. 179), la pluma de mar (*Pseudopterogorgia americana*), la gorgonia espinosa (*Muricea muricata*) y la gorgonia oscura (*Eunicea flexuosa*). Las gorgonias sirven de alimento exclusivo a las cinturitas (moluscos gasterópodos prosobranquios)



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

y a las babosas marinas *Tritonia hamnerorum* y *Pauleus jubatus* (FIG. 180). Algunas especies de peces muy especializadas como las lijas (*Alupeus scriptum*) incluyen tanto a las gorgonias como a los hidrozooos en sus dietas.

Las anémonas (subclase Zoantharia), también llamadas flores de mar, pertenecen

a tres órdenes diferentes: los actiniarios o anémonas verdaderas, representadas por especies solitarias; los coralimorfos, que viven generalmente agrupados y en ocasiones fusionados por sus bases; y los zoantídeos, que poseen una base estolonar de la que salen individuos casi paralelos entre sí. Se han registrado de Cuba unas 25 especies de anémonas marinas.

Se encuentran en los más diversos hábitats marinos. Algunas especies son comunes en los fondos rocosos y los arrecifes



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 180. En los bosques de gorgonias se suelen ver abanicos de aspecto enfermizo, y es debido a depredadores activos nocturnos como *Pauleo jubatus*, una babosa que los devora de forma sistemática y organizada y que permanece oculta en la base de su tronco durante el día.

de coral, por ejemplo, el *Condylactis gigantea* (FIG. 181), y *Ricordea floridea*, un coralimorfo cuyos tentáculos parecen pequeñas matitas de *Caulerpa racemosa*. Sobre las hojas de la *Thalassia testudinum*, en los seibales, vive *Bunodeopsis globulifera*, y sobre el fondo, entre la vegetación, también es común *Stichodactyla helianthus*, en cuyos alrededores suelen refugiarse peces pequeños. Las raíces de mangle también son pobladas por varias



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

FIG. 181. *Condylactis gigantea*. Las anémonas solitarias (Actiniarios) se encuentran en los más diversos hábitats marinos.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEGA

especies de anémonas, como *Pseudocorynactis caribbeorum* (FIG. 182).

Son organismos urticantes, aunque sus lesiones generalmente no son muy severas porque sus nematocistos son poco penetrantes; no obstante, en la piel de los niños o en lugares sensibles como la cara pueden provocar picor, eritema y edema leve. Los venenosos tentáculos de las anémonas sirven de refugio de sus depredadores a pequeños peces y camarones del género *Peridimenes*, y algunos cangrejos se ocultan debajo del amplio disco basal de estas bellas criaturas. Por otro lado, son el alimento preferido de algunos moluscos gasterópodos ptenoglossos de la familia Epitoniidae y de las babosas marinas conocidas como Aeolidáceos.

FIG. 182. *Pseudocorynactis caribbeorum*. Aunque es relativamente común en fondos arrecifales (sobre los 20 m), la transparencia de su cuerpo lo hace difícil de localizar, razón por la que ha pasado inadvertida hasta recientes inventarios.



© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

FIG. 183. La forma medusa de muchos celenterados y las pequeñas medusas son grandes desconocidos en el conjunto de la diversidad marina cubana.



FIG. 184. *Cassiopea xamachana*, medusa muy urticante que generalmente vive con su disco apoyado sobre el fondo.

© JOSÉ ESPINOSA Y JESÚS ORTEA

Por ejemplo, *Bartholomea annulata*, anémona con tentáculos anillados, tiene como depredador uno de los mayores Aeolidaceos del Caribe.

Los corales negros (subclase Zoantharia, orden Antipatharia) son muy demandados por el uso que se hace del esqueleto de algunas especies para la confección de joyas. El más conocido es el coral negro comercial (*Antipathes caribbeana*), cuyas poblaciones en el borde exterior de la plataforma cubana (entre 25 y 60 m de profundidad) han sido prácticamente arrasadas por las colectas realizadas en las décadas de los 80 y los 90, excluyendo a esta especie como un recurso potencialmente explotable. En Cuba se han

reportado solo 11 especies, que representan el 34 % del total registrado para el mar Caribe.

Las medusas (FIG. 183), conocidas vulgarmente con el genérico de aguas malas, están constituidas por dos clases diferentes de celenterados: Scyphozoa y Cubozoa. Son organismos marinos planctónicos poco estudiados en Cuba, a pesar de las afecciones que pueden provocar algunas especies en los bañistas. Ese es el caso de la medusa dedal o dedalillo (*Linumche unguiculata*), cuya masiva arribazón a las playas y costas es un serio peligro para aquellos que no conocen los daños en la piel que provocan sus nematocistos.

Otra especie muy urticante es *Cassiopeia xamachana* (FIG. 184), abundante en muchas localidades de nuestra aguas interiores, en sitios bajos y tranquilos como las grandes lagunas que quedan entre algunos cayos o en refugios artificiales como la dársena de Varadero. Generalmente vive con su disco apoyado sobre el fondo, aunque en ocasiones también forma parte del plancton; en su interior vive un nudibranquio del género *Dondice* que se alimenta de ella. Otra medusa muy común y en ocasiones abundante en las costas cubanas es *Aurelia aurita* (FIG. 185) cuyo tamaño —superior a los 20 cm de disco— la hace la mayor de todas.

FIG. 185. *Aurelia aurita*, una de las mayores medusas de los mares cubanos (puede alcanzar 20 cm de diámetro).

